



Reflexiones compuestas por el M. R. P. Fr. Diego José de Cádiz, Misionero Apostólico Capuchino, manifestandonos cuán poco duran las pompas y vanidades del mundo, pues todo viene á reducirse en polvo, ceniza y nada.

A todo mortal escribe un Capuchino esta Carta,

diciendo con voz muy alta:
quien vive en culpa no vive;

todo el gusto que recibes
en tu mundana afición,
si no lo dejas con tiempo
ha de ser tu perdición.

Oye mis voces
con contrición,
que está en la enmienda
tu salvación.

Al que está ya sepultado
siendo polvo y muladar,
puedes ir á preguntar
de los vicios qué has sacado?
Pues date por avisado
de que ante Dios has de ir,
y tendrás castigo ó premio,
según fuere tu vivir.

Ya que has pecado,
date al sentir,
pensando siempre
que has de morir,

De la epidemia en el día
te ves libre y aliviado,
pero tu pecho obstinado,
mas mal vive que vivía:
el Dios que entonces había
es quien siempre reinará,
y si su aviso no entiendes,
qué cuenta que le darás?

Dejemos almas
tanto pecar,
que Dios la gloria
brindando está.

Que pena te causaría
oír en un hospital
uno, que terrible mal!
otro, ó dolencia mía!
otro, yo muero este día!
ver á otro acabar ya:
á otro dar los Sacramentos,
á otro llevar á enterrar.

Esta memoria

no dejarás,
pues eso mismo
te ha de pasar.

Piensa las cuatro verdades,
gloria, juicio, infierno y muerte,
y vencerás de esta suerte
al mundo y sus vanidades:
conoce las claridades
del Evangelio sagrado,
mira á Dios por tí en la Cruz,
y tu de Dios olvidado,

O Jesús mío,
Pastor amado,
viva tu gloria,
muera el pecado.

Que tu has de estar sumergido
en el juego y embriaguez,
viniendo una y otra vez
á tu casa enforecido:
que Dios te ha constituido
padre de un hijo ó de dos,
y ven en tí esa doctrina,
se seguirán por tu voz.

Cuando te pida
la cuenta Dios
de esa crianza
eres deudor.

Madre de familia, tú,
que entregada á la maldad,
al lujo, á la vanidad,
y en tí no se ve virtud:
mira que la juventud
es una esponja inocente.
Ay de tí si de los vicios
con tiempo no te arrepientes!

Cuida tus hijas
y ten presente
que Dios castiga
severamente.

Tú si á un pobre fatigado
ves que se vale de tí,

le das de prestarle el sí,
mas á la usura entregado:
él que se mira obligado,
cuanto tú le pidas da;
horrízate, cristiano,
que te espera el tribunal.

Piensa en la muerte,
y ten por verdad,
que segun vivas
tú moriras.

Tú hombre que con gran furia
ultrajas á tu muger,
siendo al matrimonio infiel,
tratándola con injuria:
entregado á la Injuria,
tan torpe y encenagado,
vuelve en tí, teme la muerte,
que no te coja en pecado.

Haz penitencia,
que ya apiadado
te espera Cristo
crucificado.

Lo mismo que un insensible
vives en tu obstinacion,
y aunque vez tu perdicion,
atropellas lo imposible:
y te parece insufrible
una corta penitencia,
y aguantarás por tus vicios
del mundo las inclemencias.

Llora tus culpas
con fiel conciencia,
si alcanzar quieres
de Dios clemencia.

Entra con el pensamiento
en la zanja ó sepultura,
verás memoria que apura
todo vano entendimiento:
muévete á arrepentimiento
ver en polvo al superior,
al altanero en ceniza,

y á la hermosura en horror.

Estas verdades
permite Dios
busques con ellas
tu salvacion.

Muger, deja ese disfraz
y traje que escandaliza;
mira el reloj que te avisa
ay Dios! que á la muerte irás:
Mira que engañada vas
si el escandalo te arresta,
y que serás responsable
á culpa que otro cometa.

Por mas que vivas
á rienda suelta,
la vida es corta,
la muerte cierta.

Es fuerza que mal cristiano
en visitas y consultas
no ha de haber faltas ocultas
de tu prógimo y hermano?
mira que el Juez Soberano
con muy recta indignacion
castiga severamente
la infame murmuracion.

Ya basta, hijo,
de obstinacion
confiesa y busca
tu salvacion.

Deja cristiano el pecar,
no tengas por trato el vicio,
que hay un día de juicio,
en que Dios te ha de juzgar:
Siente en tu alma el pecar,
llora cual la Magdalena,
pide á Dios misericordia,
no usurpes la hacienda agra.

Pide Pastora
á tu hijo amado
que no se acuerde
de mis pecados.

*MEDITACIONES QUE DEBEMOS HACER TODOS LOS
Cristianos, dándole gracias á Dios por habernos dejado con vida de
la pasada epidemia, y por el especial favor de no haber repetido mas
por su divina piedad y misericordia.*

Aplaca mi Dios tu enojo,
tu justicia y tu rigor,
dulce Jesus de mi vida,
misericordia, Señor.

Con insolencia y arrojo
tu magestad ofendida,
á vuestro auxilio me acojo,
ó Padre del alma mia,
aplaca mi Dios tu enojo.

Ya me abraso en vuestro amor
y en vuestra clemencia fio;
mas como soy pecador,
mucho temo Jesus mio,
tu justicia y tu rigor.

Si tu bondad ofendida
quiere castigar proligo
mi maldad descomedida,
mirad que soy vuestro hijo,
dulce Jesus de mi vida.

Me miro tan inferior
de estar en vuestra presencia,
que á tu trono superior
llego pidiendo clemencia,
misericordia, Señor.

Dios me mando la epidemia
para que yo me enmendara,
si no lo ejecuto asi,
el infierno es quien me aguarda.

Dios la penitencia premia,
y no la disolución,
yo vivi entre la blasfemia,
y para mi salvacion
Dios me mando la epidemia.

Habeis dado nuestra clara
de vuestro amor tan crecido,
que mi vida no acabara;

bastante motivo ha sido
para que yo me enmendara.

Debo recordar en mi,
y vivir de otra manera,
llorar cual otro David.

Ó qué castigo me espera
si no lo ejecuto asi!

Si del angel de mi guarda
no sigo el justo consejo,
si mi confesion se tarda
y mi mal vivir no dejo,
el infierno es quien me aguarda.

Amantísimo Señor,
pues por mi estais enclavado,
ya se acabó mi pecado,
y á vos os pido perdón.

Aquel tiempo (que dolor!)
que nos cercó la dolencia,
sanámos con tu favor;
bendita tu providencia,
amantísimo Señor.

En mi visio encenagado
pecando os crucifiqué,
mas ya que vida me has dado,
confieso. ay Dios, que pequé:
pues por mi estais enclavado.

Hasta aqui vivi engañado,
deleitado en lo halagüenoso
del mundo y su fin malvado.
ya no mas culpas, mi dueño,
ya se acabó mi pecado.

Á aquel triste corazon
de la Virgen mi señora
recurro en esta ocasion,
que ha de ser mi intercesora,
y á vos os pido perdón.